

CARLOS REINALDO VILLEGAS - TAKYER GUAYAMA

Bailarín/actor. Es artista de la provincia de San Luis y pertenece al pueblo originario huarpe de la zona de Cuyo en Argentina. Actualmente se encuentra trabajando en una investigación artística etnográfica denominada «Matekeye nanay, de los cantos en lengua huarpe» (San Luis, San Juan y Mendoza). Dirección de museo y patrimonio de la Nación. Lleva adelante la investigación sonora «Takyer Guayama» (San Luis, San Juan y Mendoza), Instituto Nacional de la Música. Es director e intérprete en obras de teatro y Gestor Cultural en la sala de teatro itinerante «La Contenta Círca» carpa de circo, (San Luis Capital), Instituto Nacional del Teatro.

Instagram: @Takyer_yn

Canal de Youtube: https://youtube.com/@takyer_yn

Instagram: lacontenta.circo

PEYYTA KARANDAY



Coordenadas

Parque Nacional El Palmar, Ubajay, Entre Ríos, Argentina. Octubre de 2022

Mi propuesta es trabajar, desde una perspectiva artística, con la posibilidad de una «relación eco/biológica» entre la especie de palmera yatay (*butia yatay*), que existe en el Parque Nacional el Palmar de la Prov. de Entre Ríos, y la especie de palmera caranday (*trithrinax campestris*), que existe en la reserva huarpe Peyyta Karanday en el pueblo de San Francisco, del monte de oro de la Provincia de San Luis. Utilice este motivo para enmarcar una dirección dramaturgica y la selección de sus elementos, sensibilidades y materiales representativos, que me permitiera construir un dispositivo escénico aplicado al contexto natural de la palmera yatay.

El método por el que opté fue el teatro antropológico, la danza butho y el teatro físico. Esto quiere decir que, a través de inmersiones solitarias en la naturaleza con estas técnicas senso corporales, más las entrevistas y charlas con el personal del parque y del pueblo de Ubajay, logre recolectar un material pre-escénico al que le di un primer ordenamiento como disparador creativo.

Además del motivo palmeras, existen algunas aristas que enmarcaron mi posicionamiento en el territorio como artista; la historia de los pueblos nativos y la historia de otras ocupaciones humanas en la zona. Esto funcionó como fuente de datos complementarios para la primera resolución de la vivencia creativa.

Uno de los puntos ineludibles en el proceso de selección de los materiales, fue el contraste entre los paisajes donde habitan ambas palmeras. La especie Caranday se desarrolla en un ambiente seco y agreste de la región cuyana y la especie Yatay crece entre humedales.

En las recorridas por el parque, y sobre los senderos abiertos, decidí recolectar un primer elemento representativo; la hoja seca de la palmera Butia Yatay, más precisamente el pecíolo y raquis de la hoja, su abundancia, textura, tamaño y ondulación, me llamaron poderosamente la atención.

Recolecté cuatro pecíolos y raquis secos. Después de una limpieza les hice un tratamiento con pintura blanca. Así tomaron la apariencia de huesos, remitiendo a una columna vertebral, una suerte de esqueleto de animal acuático o reptil. Esta transposición del objeto, de su estado vegetal a un estado animal, me movilizó y me arrojó algunas preguntas como ¿Qué tan cerca, o lejos, está el reino vegetal del reino animal? ¿Cómo se define esa distancia o diferencia?

Indague en los criterios que utiliza la biología para definir las categorías de la naturaleza y, evitando una larga discusión sobre el tema, seleccione la teoría endosimbiótica de Lynn Margulis que, muy básicamente, es quien aporta a la discusión sobre el criterio de un ancestro en común para todas las especies. Ella dice que dos células procariotas se asociaron y generaron una célula eucariota, que de esa característica asociativa deviene toda la diversidad de seres vivos. En este proceso intenté vincular una mirada escénica con una científica avanzando sobre un mismo individuo o territorio a investigar.

A partir de esa reflexión, los momentos exploratorios en el territorio fueron más provechosos. Si bien el proceso no respondía estrictamente a la planificación previa, comenzaron una serie de derivas con un fuerte presentimiento de que había encontrado la forma de fluir.

Otra serie de elementos significativos, lo encontré explorando en una de las primeras elevaciones que se encuentra fuera del camino en la zona de «Arroyo los Loros». Se trata de dos cráneos de carpincho fragmentados (*Hydrochoerus hydrochaeris*). En el proceso de este hallazgo, avance con la observación de la morfología del cráneo y encontré dos cavidades tubulares que tenían similitudes con las formas que poseían los pecíolos y raquis



Figura 1. Píselos yatay (2022) Imagen de Takyer.

secos de las hojas de yatay, también su textura y el color de los materiales. Todos ellos tenían una cercanía que potenciaba la posibilidad de composición con abundantes características asociativas.

Esta experimentación dio como resultado una extraña imagen de dos esqueletos de boa, o algo similar, una imagen de dos reptiles ya secos, inquietante y sugerente. Levante una boa con cada mano y comencé a probar diferentes formas de sostenerlas, luego le fui imprimiendo algunos movimientos, traslados, alturas y velocidad hasta que comenzó a bajar el sol y tuve que detenerme.-

Desde mi centro físico (cadera) como referencia, se extendieron hacia adelante, los pecíolos y raquis secos de 1,20 metros, amarrados con una cuerda. En la misma línea y como una larga columna, otro pecíolo y raquis seco de la misma medida se colocaron por detrás. El peso del cráneo en uno de los extremos, generaba un movimiento de suspensión, un leve rebote. Movimientos propios del títere como temblores y deslizamientos.

A la propuesta escénica se le tenía que integrar compositivamente un cuerpo, en este caso, era un cuerpo extranjero, de otro territorio o ambiente, incluso aparentemente de otro reino compositivo, este cuerpo que manipulaba el objeto tenía que acercarse al mismo orden

de los objetos que manipulaba. Alejado de los senderos oficiales, y con la precaución necesaria, recorrí parte de los caminos hechos por animales, encontré algunos espacios donde la vegetación se hacía más espesa, con y sin palmeras, también espacios abiertos donde podía observar a lo lejos el recorrido de los turistas, y como en un secreto, sin que estos me vieran, ubiqué este cuerpo en un punto alejado de lo humano cotidiano. Me saqué las botas y camine descalzo, me saqué la camisa para sentir el calor y comencé con un registro senso corporal intensificado, la meditación en movimiento (danza) y la observación extendida no lograban sintetizar la belleza de la naturaleza en el parque. Para entonces me sentía desbordado de estímulos y los insectos no paraban de rodearme el cuerpo, fastidiado por mi condición humana, dentro de este contexto, decidí cubrirme y volver sin resolver por completo la consigna de exploración.

Ya de regreso, me sorprendió que el camino y el atardecer tomaran un color en común, el cielo y la tierra se llenaron de tonos bermejos y naranjas. Tonos cálidos que se desprendían de la tierra y del sol abundaban en el ambiente y habilitaron la decisión de elegir al cuarto elemento, la «tierra colorada». Con este elemento buscaría aglutinar, de cierta manera, los demás elementos a la performance, y concluir con un primer proceso de búsqueda y selección de elementos.

En una nueva salida de exploración, alejada de los senderos oficiales, utilice la tierra colorada humedecida para pintarme el cuerpo, me saqué la camisa, embarre mi torso y rostro, pude percibir que los insectos no se me acercaban, y decidí encaminar la práctica hacia una idea de cuerpo embarrado, un cuerpo que me pudiera autorizar a asociar compositivamente los elementos ya seleccionados.

Consigna/poema aleatoria a cumplir

Parte hacia la tarde
un camino en línea recta
Parte de la tierra
la historia que no se seca



Figura 2 Cráneo de muestra (2022).
Imagen de Takyar.



Figura 3 Yatay y carpincho (2022).
Imagen de Takyer.

Extensiones

En los primeros días de la exploración creativa pude advertir que con el criterio de «Capacidad de registro del fuego», que tienen las palmeras, se podría fundar una nueva dramaturgia, es decir una propuesta de investigación que se valdría por sí misma. El manejo del fuego en el parque, los protocolos que se discuten para su utilización, la percepción simbólica del fuego en estos tiempos de sequía e incendios devastadores, la relevancia que toma la protección y conservación de la naturaleza y su antigua relación con el fuego, es suficiente materia orgánica con una abundante fertilidad para crear, y lo interesante es que toda esta asociación, de la palmera y el fuego, está registrada en los troncos de las palmeras.

Disparadores creativos: Se generaron, de manera paralela, tres «semillas» de posibles escenas teatrales aplicadas a la naturaleza, dos de estas contienen algunos lineamientos dramaturgicos y de producción ya armados, en relación a la historia y locaciones del Parque Nacional el Palmar, que podrían ser dirigidos a cautivar a los habitantes del pueblo de Ubajay como posible público, y la tercer semilla está ligada a un posible intercambio con el pueblo originario de la zona, más precisamente a través de un vínculo con referentes de los cantos en lengua charrúa.

Material audiovisual

A modo de cierre de una primera etapa, realice un montaje de los registros audiovisuales que se llevaron a cabo en el momento de la muestra de estos procesos.

<https://youtu.be/U8L3JiqxGXU>

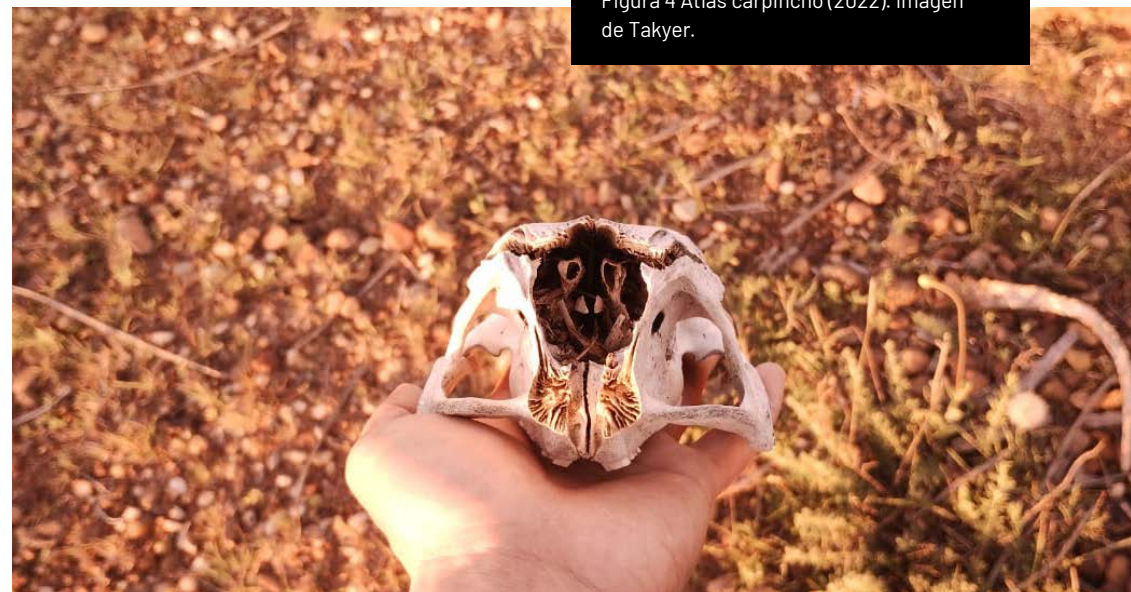


Figura 4 Atlas carpincho (2022). Imagen de Takyer.



Figura 5. Tierra colorada (2022). Imagen de Takyer.